

EL ENCUENTRO

A la fatua y atrevida fragilidad de la ciencia humana...

“Los momentos son olas en el tiempo. Cada cuerpo es una playa”.

Luis Moll, Mayo 2011 (La Alcazaba – Madrid, España).

Bitácora de Vuelo

Hubo cuatro eventos no contemplados al planificar el viaje del Internauta, desafiando las leyes de Sumo:

(A)

(... Pero todo eso para él no contaba. Al menos hasta que una nueva Historia lo recogiera y madurara, y lo volviera deseable al Reino de la Luz, como una fruta madura a los ojos de un niño hambriento. Lo cierto es que él, ahora, estaba parado en aquella esquina enturbiada por un farol mortecino de barrio de una ciudad pequeña; faro que centelleaba serpientes ámbar y ocre, en tanto él miraba de un lado a otro, fruncido el entrecejo, mordiendo los labios y tratando de adivinar los números y códigos del SG GT-S1100 que temblaba en sus manos recién estrenadas).

El SG GT-S1100 era un gastado celular –*el que, sin embargo, estaba orgulloso de poseer por ser el primero de su clase-* que había traído desde el 2052 hasta el espacio-tiempo de *ella* y sus vírgenes 20 años, tan suave y bella como una Venus de Milo y con la que pensaba revivir una inolvidable e intransferible sensación humana: la de aquel estremecimiento físico y metafísico que indica que alguien se ha enamorado de alguien, enamorado de verdad, con cosquillas en los tuétanos, explosiones y ardores en el corazón, pies montados sobre nubes de algodón y bocas endulzadas por cientos de besos cálidos y perfumados como azahares de naranjo o copos de azúcar nieve vestidos de rosa o azul, según fuere la tarde o la mañana de ese *encuentro* inefable, especial: el del contacto siempre turbador y ansiado en un noviazgo iniciático e ideal...

El Equipo había utilizado para ello un modelo superior a la *máquina transmutadota* del Ing. Geroge Edward Furlani, y el antiguo pero actualizado celular o móvil, le permitiría comentar a sus muchachos, los pormenores del intento de reconexión, 80 años después, con su novia y, a la postre, difunda esposa, María Susana, en el justo momento en que la conociera, allá, por 1972, cuando en una reacción de autoexigencia estudiantil, había decidido superar al profesor de las primeras clases de computación de datos que se dictaban en la Facultad de Ciencias Económicas donde cursaba estudios de Contador Público, haciendo un Curso Intensivo particular sobre la materia, y del que *ella*, imprevisiblemente, participara. Todo, a fin de sorprender al docente a cargo con demostración práctica sobre el manejo de las primitivas y binarias tarjetas perforadas, mediante las que comenzara a existir el nuevo mundo globalizado por la Internet o Red de Redes: esto es, informático, cibernético, telemétrico y tecnocrático...

Pero el nerviosismo que empezaba a agitarlo provenía de un suceso inesperado: la pantalla TFT (*táctil anti-ralladuras de 1,76 pulgadas, Bluetooth 2.1 y 40 MB de memoria interna*), estaba como electrizada. El celular (*una especie de reloj cósmico y videoteléfono con funciones extras de sincronización por medio de Outlook y Google Wave, que aprovechaba la excelencia de una interacción con Maps, y con Twitter, Facebook y Friendfeed en una sola ventana, descontando la placentera alianza de reproducción con archivos MPn*), estaba *disfuncionando* precisamente en el instante de su arribo al pasado y mostraba la información que recibía o intentaba emitir como las curvas erráticas de un sismógrafo...

Algo fallaba en la triangulación planeada por El Equipo y el laboratorio, respecto de los enlaces programados con la Máquina Transmutante y el GPS conectado al GT-S1100 de Alejandro Dumas, el primer Internauta en viajar a la velocidad de la luz, orbitando el callejón que conducía al magnífico agujero negro donde la antimateria era una perfecta y mutante cosmogonía que podía remitirnos al pasado o al futuro. Con mucho cuidado, eso sí. Puesto que el riesgo de la desintegración molecular definitiva estaba tan cerca como el abismo de un acantilado estelar...

1) La Máquina debió haber quedado suspendida en vilo en el entretejido dimensional, sin materializarse plenamente en el pasado. Mirar el “ayer” como por el cristal de una ventana a la que el sol atraviesa sin romper. Porque la materialización colocaba de golpe, en aquella realidad transgredida, un objeto no generado en su momento por las leyes de la física ni del espacio-tiempo natural.

De hecho, mientras trataba de serenarse y adivinar las causas del inconveniente, pensaba que lo más difícil se había alcanzado, y que el “*Experimento Furlani*” había dado resultado: las tres fases se habían cumplido matemáticamente. Había podido desmaterializarse y trasladarse átomo por átomo en el tiempo, para recomponerse luego -como persona- a la perfección. O, al menos, eso creía. El Equipo había tomado todos los recaudos posibles como para que *el encuentro*, sólo fuera medianamente lejano, pero conscientemente nítido: una extensión a tiro de piedra entre ambos protagonistas.

De hecho también, no podían modificarse eventos de ninguna clase, a riesgo de cambiar su propio futuro. (*Aunque tal proposición y como después se comprobaría por la Bitácora de Vuelo de los Protectores, hubiera sido en la práctica, lamentable e inconscientemente desatendida*). Más, entusiasmado como estaba y, de haber podido, le hubiera dejado a la vista sin más un enigmático mensaje junto a un regalo que sabría apreciar gustosa, pues le encantaba andar en bicicleta y hacerse dueña de parques y paseos pedaleando sueños... Y una bicicleta Rintendo, de diez mil dólares, equipada con Jet, es decir, con motor de avión y propulsión a chorro de 4.4 caballos de fuerza suficientes para alcanzar los 9 kilómetros de distancia, con un litro de combustible JP-4, a 80 Km la hora, le hubiera resultado una sorpresa increíble... Y hubiera sido magnífico verle esa carita de ángel enrojecida en tanto leía y releía la tarjeta del imprevisto, cuan ignoto y acaudalado admirador...

De hecho, tampoco su presencia podía ser la de un holograma. Él estaba ahí en carne y hueso, a pocos metros de la puerta de la casa donde *ella* vivía, casi en el cruce de las calles Amenábar y Avenida Freyre, merodeando los contornos del barrio sur; por lo que, los síntomas del escozor que repulgaba o erizaba a su piel como el de un torpe gallináceo, ya no eran sólo los defectos detectados en su medio de comunicación *interdimensional*, con los dedos estremecidos y el corazón paralizado por la perplejidad del inconveniente tecnológico advertido, sino por la inminente posibilidad de verla aparecer, de súbito, y tentarse a...

2) *El movimiento racional y sensible de caminar y acercarse más al objetivo: eso dio lugar a la perfecta definición de una paradoja cósmica impulsando a la octava alternativa apocalíptica y a la figura del oculto Ángel exterminador descrito pero ignorado por el mundo en la Revelación de San Juan, por causas tan inefables como los designios de Sumo.*

Por lo demás, era aquella una noche tórrida y húmeda, propia del verano santafesino, colmada de risas y centelleo de miradas enrojecidas por una morena cerveza, ajenas al ulular de los mosquitos y al clarividente foco de las luciérnagas pasajeras, con una luna sabia y opaca atestiguando desde la prehistoria hechos trascendentales para el *homo erectus*, ya que, en cualquier momento, *ella*, con su piel de seda y su música de Beatles y Rolling Stones, del Nano Serrat y el Flaco Spinetta, se mostraría envuelta en una larga –*hasta su cintura de odalisca*- y oscura y brillante cabellera, que cubriría pudorosamente a unos pequeños, redondos y robustos pechos de miel encarnada, mientras sus labios repetirían al unísono aquellas canciones que, todavía, de donde provenía (aunque *ella* no estuviera ya), seguían y seguirían sonando de generación en generación...

(B)

3) *El haberse separado de la Máquina por un enésimo microsegundo (lo cual impidió que estuviera completamente inmóvil frente a la realidad vulnerada).*

Entonces, fue que sucedió... Finalmente, ocurrió.

Sí, se habían tomado todas las previsiones posibles. Aunque..., no todas. No todas. Cosas de humanos, al fin y al cabo. De hecho, es cierto que se lo había preparado intensamente desde el punto de vista psicológico para afrontar el *encuentro* –a distancia- con *ella*, y todas las pruebas realizadas, excepto en los primeros escarceos, habían dado resultado positivo. No cabían dudas acerca de la serena frialdad mental –*aunque a nivel sensitivo pudiese capturar todos los increíbles efectos del contacto*- con que Alejandro Dumas se encontraba preparado para enfrentar la situación, grabarla y traerla de vuelta como testimonio de una experiencia única a nivel de transmutación con seres terrenos y viajando por el tiempo y el espacio...

... Claro, mientras estuvo inmóvil reconociéndose a sí mismo e indagando el significado de la posible falla detectada en la pantalla de su transmisor, aunque sin mover un pie del sitio donde se había materializado su cuerpo, nada especial había sucedido... Excepto por aquellos

raros signos eléctricos que le habían imposibilitado conectarse al Equipo e informarle que, su aparición en el pasado, había sido un rotundo éxito. Pero, no obstante, ahí pareció estar, *prima facie*, el talón de Aquiles: el “punto de ruptura” del espacio tiempo que, El Equipo, había intentado -en vano- no violar...

Porque, al principio, nadie del grupo se percató, en las pruebas previas, de la incidencia que habrían de tener los ronroneos mecánicos que exhalaba la mismísima presencia de aquella extraña Máquina, zumbando sordamente en la nocturna madrugada del despreocupado estío veracruzense; tampoco de que su viajero inesperado para un antaño ocre del ayer, al mover una y otra vez sus dedos intrigados para encontrar el error señalado por la señal transmisora, diera lugar a que un millón de invisibles ácaros se sacudieran de su piel junto al polvillo también invisible que rodeaba la micro atmósfera que lo contenía como persona ajena a ese lejano (y *tan cercano a la vez*) mundo de la Memoria resucitada.

Por eso, el problema hasta pudo ser culpa de su agitado respirar, aunque la frígida escafandra mantenía intacto el flujo de oxígeno interior y exterior a ella... Y también en parte sus manos; sus manos y sus dedos moviéndose libres y tensamente, manipulando nerviosamente el aparato de comunicación; esos detalles parecían haber comenzado *—entre otras razones desconocidas—* un proceso irreversible de cambio *interdimensional*...

Es que el millón de ácaros y de polvo propio del aire exógeno había sido removido y seguía siéndolo por cada intento de pulsar una nueva tecla del celular para solucionar el arrogante fallo. Un fallo que estaba seguro, *ahora*, no hubiera existido de haber sido preservado todo movimiento dentro del traje que lo aislaba casi *—casi—* totalmente de la superficie del pasado bajo visita a campo... Sin embargo, otro un evento posible *—y quizás el más importante—* descartado psicológicamente también por El Equipo que lo había trasladado hacia la científica y romántica experiencia, colmó la ingeniería de las regularidades inmutables que sostenían, en sincrónica y sinérgica danza, cada cosa materialmente existente o viviente del Universo Material...

Exacto. Fue en el éxtasis de la espera cuando, en modo inconsciente, un pie dio lugar a un tímido paso. Casi imperceptible para la visión normal... Y ese paso a otro (también imperceptible), y, entonces, ya no sólo un millón de ácaros sino otros dos mil millones de motas de polvo se alzaron tanto leves como ingenuas y escondidas, sobre la húmeda vereda donde descansaba La Máquina invisible...

Despegadas de la suela de sus zapatos, y no obstante su previa y aséptica preparación, cambiaron de pronto y sin aviso de postura y posición, del preciso lugar donde debían haber permanecido, y fue allí que todo desapareció. Instantáneamente. Se difuminó sin dar lugar a reacción alguna... Y sólo su alma, rumbo a lo desconocido, pudo percatarse de que el Cosmos entero *—tal cual lo había conocido—*, se había esfumado de una vez y para siempre, en un abrir y cerrar de ojos, tras una sideral nube roja y brillante de gas hidrógeno, transformado por entero en un único e infinito agujero negro, llamado Nada.

Sin embargo...

(C)

4) Pero ni el Equipo, ni él tendrían ocasión de enterarse de esto, hasta no ser parte del todo en el Todo. Los estaremos esperando dentro del próximo y otro Fin de los Tiempos, tras la nueva oportunidad que se avecina... Por su parte, los siete Arcángeles restantes ya han ido completando con eficiencia su arduo trabajo. El Dragón, y las Bestias de la Tierra y del Mar, ya no existen sino en las cavidades inaccesibles del Inframundo Heleno. Y el Arca de los Hombres Viejos Redimidos y Remozados por el Unigénito del Primer Fin, está pronto a su arribo. Nuevas escrituras profetizarán de aquí en más y con Otros Nuevos Hombres, sobre un Nuevo Pueblo de Sumo como Señor de la Historia de las Historias...

... Y mientras la estela de su esencia se proyectaba como dentro de un haz de luz en dirección contraria a Sumo, la compleja estructura de racionalidad con que su ánimo había sido revestida, avistó a lo lejos una suerte de planeta semejante a la Tierra, pero diferente a ella: un planeta más bien desértico y lánguidamente recorrido en la soledad de sus extensas estepas acrisoladas y sin estribaciones montañosas, por unas líneas de agua cuyo origen no tardaría en revelar...

Sí, para su completo asombro, como el *Novus Humanus* que un tal Arthur Clarke describiera en su profética y conjetural novela "Odisea del Espacio", un restaurado proyecto de vida había comenzado al parecer y, del cual, comenzaría a formar parte...

Por ello, ni siquiera imaginó ser *-pero lo sería-*, y *ahora*, el primero del más mínimo recuerdo entre los hipotéticos habitantes *-si los hubiere habido antes de Su presencia como auténtico Adán Primigenio-*, de ese "otro" Nuevo Mundo *-el de una Tierra y unos Cielos nuevos, anunciados en cada apocalipsis-* perdido en la inmensidad del oscuro océano gaseoso del Cosmos, atravesado por incontables fenómenos celestes...

Claro que lo sería.

... Nuevo Mundo en pleno génesis que se acercaba, poco a poco, a su ser humano-estela, básicamente etéreo y mental, borrosamente expandido sobre el confín del Universo, en infinito vuelo, y atravesado por un incontable número de almas que, como la suya, pero en dirección contraria, fluían desde una especie de Arca de lo Viejo hacia el Origen, hacia el Alfa y la Omega, excitando al Cosmos cual alucinantes miríadas de estrellas fugaces...

Fdo.: San Simón Pedro, Acta N° &&& - Bitácora de Vuelo del Arca del Día del Juicio Final N° &&&, en dirección hacia el Portal de la Ilustrísima Jerusalén Celestial. Al encuentro

con Sumo, Santísimo Hacedor de Universos, y del Unigénito envuelto Setenta Veces Siete en Gracia Redentora. Lo no testado, vale. Conste. Mas el presente se autodestruirá porque nunca habrá existido. Vale. Conste.-

(Y pensar que las palabras que volvería a repetir en ocasión de su postrer aterrizaje en aquella suerte de Edén transfigurado, pasajero de una ignota burbuja espacio temporal, consciente todavía de su amada Teresa, a quien debería conquistar como la vez primera, a no dudar, no serían otras que las que recordara pronunciar un memorable 20 de julio de 1969, casi un centenio atrás –y medido en el ingenioso reloj solar que trazaba el tiempo en idéntico sistema de idéntica Galaxia-, al insigne astronauta Neil Armstrong –de la inolvidable y primera Tierra- cuando, al posar un pie sobre su única Luna -porque ahora había dos, sabias y expertas en eso de estudiar al hombre-, expresara solemne y magníficamente “para todos tiempos”: “Thar’s one small step for a man, one giant leap for mankind” (“Es un pequeño paso para un hombre; pero un gran paso para la Humanidad”); ello, más allá de la fatua y atrevida fragilidad de la ciencia humana desafiada ahora a renacer, y de manos -como fuera de esperar- de un solitario pero tenaz y perplejo y conmovido Dios, atento por cierto a dotar una vez más de fe y femenino consuelo, a un renacido modelo de ave fénix a estrenar... O el renacido desafío a su Obra Humana, bajo el temple fogoso de una ardiente y fructuosa existencia en fraterna caridad... Porque todo lo que había hecho era Bueno. Siempre lo sería. Setenta veces siete. O de cómo el Amor ofrenda, ése que da sin pedir nada a cambio, principia eternamente lo que no tiene fin).-¹

¹ **ADRIÁN N. ESCUDERO - Santa Fe (Argentina), 06/15-08-2009 (Asunción de María Santísima a los Cielos). T. aj.: 28-05-2015 y 07-01-2016.-**

Integra el libro “DOCTOR DE MUNDOS II – Visiones Extrañas – Colección de Ficción Conjetural y Metafísica. En desarrollo. La Botica del Autor (Santa Fe-Argentina), 2005-2020.-

*Publicado el 23-08-2009 en el **Magazín virtual MUNDO CULTURAL HISPANO** (Círculo literario del Ateneo de Alicante – España - Director: Denis Roland Jurado).*

*Publicado el 17-04-2010 en el **Suplemento Cultural “La Palabra” - Diario “La Opinión” (Rafaela-Provincia de Santa Fe, Argentina)** y el 20-04-2010 en su edición **On line** – Director: Raúl Vigni.*

*Publicado en la **Revista de Literatura Fantástica y Ciencia Ficción “NUEVOMUNDO” N° 16 (Beltene 2010); Magazín trimestral virtual** (nueva época, presentación y tecnología), bajo la dirección de Santiago Oviedo. Buenos Aires (Argentina).*

*Publicado el 15-03-2020 en el **Blog de Autor del Foro “PARNASSUS, PATRIA DE ARTISTAS (Patria simbólica de escritores y artistas internacionales)”** (Buenos Aires, Argentina) – **PROSA DESTACADA y TOP CONTENT** (Buenos Aires, Argentina). Responsable: Prof. Marisa Aragón Willner.-*